

Palabras del Presidente de la República, José Mujica, correspondientes al 3 de octubre de 2014.

Amigos, queridos amigos. Si tuviera que resumir estos años de lucha en el Gobierno diría lo fundamental, directa o indirectamente: amparar, generar trabajo, la lucha por generar trabajo.

Eso tiene que ver con la macroeconomía, tiene que ver con la inversión, pero tiene que ver con la política laboral, tiene que ver directa o indirectamente con todo, incluyendo las relaciones públicas, incluyendo la diplomacia.

Directa o indirectamente, generar trabajo, porque siempre hemos estado convencidos de que es a partir del trabajo que se logra progresar. Por eso hemos estado pivoteando entre 5,5 y 6 % de desocupación en un país que tiene una composición muy envejecida de su población. Ha sido desde ese punto de vista récord en la historia del país.

Pero ahora estamos en coyuntura electoral y la democracia representativa, lo mejor que hemos podido inventar desde el punto de vista institucional, tiene también sus patologías, sus enfermedades.

Los procesos electorales imponen demagogia electoral, es inevitable, pasa en el Uruguay y en todas partes.

Por ejemplo, hace pocos días, teniendo en cuenta que hay 33.000 estudiantes ahora para magisterio, para futuros profesores, porque hasta hace muy poco, por los sueldos tan deprimidos, muy poca gente encaraba hacia estas profesiones, se mejoró bastante. No lo suficiente, pero se mejoró bastante y ha aumentado la cantidad de futuros docentes y profesores. Por eso, para mejorar la enseñanza, se propuso crear una universidad pública dedicada a la formación de los maestros y profesores del futuro, ¿por qué? Porque son el alma de cualquier progreso en materia de enseñanza.

Esta propuesta, tan a favor del futuro del país, tenemos que reconocer, honradamente, que tuvo el apoyo de sectores del Partido Colorado que responden al doctor Bordaberry. Nobleza obliga. Tuvo el apoyo, pero fundar una universidad en el país requiere, por razones jurídicas, un margen muy grande de votos.

La sumatoria de lo que pudo arrimar el Frente Amplio más el sector que responde al doctor Bordaberry no alcanzaba, se necesitaba algo más. Y no se pudieron conseguir unos pocos votos. El Partido Nacional se mantuvo a calicanto, negando la posibilidad de fundar una universidad dedicada a la formación de los docentes del país.

¿Por qué el Partido Nacional cayó en semejante egoísmo, semejante ceguera? Por demagogia electoral, porque esto no es por la patria, ni es por la positiva, ¡no! Prefirieron perjudicar en el mediano plazo al país que aparecer como dándole un mérito a la iniciativa del Frente para fundar una nueva universidad.

Esto es lo que es la politiquería, el interés meramente electoral. Una actitud de preferir perjudicar al país, por cuidar la visión electoral.

Este hecho no es casual, este hecho se ha repetido y se repite permanentemente y es patología de la democracia. Naturalmente, estas son las cuestiones que enferman.

En la década del 90, en el programa que en aquel momento levantaba el Partido Nacional hasta se podía estar de acuerdo que era tan genérico que era difícil discrepar, pero cuando llegaron al Gobierno... ¡Ay mamá! No estaba en el programa... liquidaron los Consejos de Salarios y quisieron vender las empresas públicas y vaya batalla que costó. Todo eso estaba fuera de programa.

Entonces, esa falta de consistencia que nos mete en la incertidumbre es la que realmente nos tiene asustados. Nos tiene asustados, porque no se puede jugar eternamente a la incertidumbre. Esto de que el Partido Nacional niegue sus votos para fundar una universidad pública dedicada a formar los docentes no tiene sentido semejante actitud.

Estas cosas van contra el país, estas cosas conspiran contra el país, contra el interés más profundo.

En otro orden de cosas, hace mucho tiempo que sabíamos que la administración de Bush pagaba nada más y nada menos que 8.000 o 10.000 dólares por cada presunto talibán o de Al Qaeda que le arrimaran en Afganistán, en Pakistán. A plata conseguían prisioneros, y naturalmente le trajeron cualquier cosa. Hicieron un buen negocio a costillas de esta actitud de creer que las causas se compran.

Y cayó gente que nada tenía que ver, cerca de 200 probablemente. Metieron gente. Tengo testimonios, por ejemplo, de alguien que se dedicaba a comprar chales de cachemira a Pakistán y los llevaba a Europa, porque son como joyas, se hacen con el vellocino de un tipo de oveja, tienen gran valor, diríamos que era un bagayero, lo pescaron y lo metieron como militante de Al Qaeda y lleva doce años en Guantánamo. De esos casos hay un montón. No está preso, está secuestrado, él y otros. No hay acusación, ni fiscal, ni juez, ni nada, ni expediente. Doce o trece años en esa situación, y después hablan de los derechos humanos, después hacen gárgaras con los derechos humanos.

Esta vergüenza del gobierno de Bush determinó que en plena campaña electoral, el actual Presidente Obama se comprometiera públicamente a desarticular esa prisión, pero ¿qué le pasa? Otra vez lo que señalo al principio, allí también hay demagogia electoral, y los republicanos le pusieron la plancha y lo tienen encerrado.

Entonces, lo humanitario y todo lo demás no importa. Lo dejaron encerrado, entonces no pudo llevar los presos a Estados Unidos, hacerle juicio, largarlos, etcétera, porque se encontró con la negativa.

No tiene mayoría parlamentaria, no cuenta con apoyo parlamentario, no pudo sacar la causa de la salud, quedó como presidente trancado. Desde ese punto de vista ha pedido a varios países una ayuda, porque al no poderlos llevar a Estados Unidos y al tener otros, cuyos países de origen están en guerra, por ejemplo Siria, no pueden volver a sus países de origen.

Nos plantearon ese asunto hace tiempo, lo estudiamos y llegamos a esta conclusión. Por las tradiciones del Uruguay nos hemos pasado una vida dándole palo a Estados Unidos, y le

seguimos dando palo, por su intervencionismo, por las actitudes que ha asumido, por el abuso de fuerza, por la imposición, pero una vez en la vida que un Presidente trata de desarticular una barbarie, porque si esto que pasa en Guantánamo lo hubiera hecho un país pequeño, ¡las cosas que dirían!, ¡los juicios que tendríamos que bancar!, ¡las acusaciones en el mundo, en las Naciones Unidas!, pero el mundo lo manejan los poderosos a control remoto. Eso no quita que la causa en sí de desarticular ese nido de secuestros fuera desarticulado. Entonces dijimos puede ser, siempre y cuando tengamos la seguridad que no compromete la tranquilidad del país.

Esta fue la condición, y pusimos gente a trabajar para certificar cualquier paso que diéramos. Y supimos que no existía peligro, porque trabamos contacto con organizaciones internacionales y logramos su apoyo, pero no nos conformamos con los informes que nos podía dar la autoridad norteamericana, no son muy creíbles. Entonces nos tomamos el tiempo necesario para certificar, y esto significa averiguar cosas difíciles, pero hay muchos servicios en el mundo, y hay muchos amigos, amigos que a su vez tienen otros intereses, por ejemplo en el mundo judío, con servicios muy afinados. Tratamos de averiguar, y estamos en ese trabajo, porque sencillamente tenemos una decisión inocultable a favor de proteger los derechos humanos.

Este ha sido históricamente un país de refugio, hemos tenido miles de compatriotas que en los años de la dictadura recalaron en todas partes del mundo.

Mis bisabuelos probablemente vinieron disparando de las Guerras Carlistas y acá, si nos ponemos a rascar, nos vamos a dar cuenta de que muchísimos de nuestros antepasados vinieron disparando del dolor de la guerra, muchas veces en muchas partes. Así se formó el Uruguay.

Nuestros antepasados más inmediatos tuvieron siempre altura. Acá se refugiaron hasta presidentes que habían sentido golpes de estado como en Brasil, con el peligro de tener nada menos que en Brasil, en frente, una dictadura militar que nos estaba vigilando. Acá vivía gente que había sido presidente de Brasil. Recordar a Gularte, a Brizola. Y podría relatar la cantidad de gente que recogió don José Batlle y Ordoñez, militantes libertarios expulsados de la Argentina, y podría hablar, hablar y hablar, y poner decenas de casos.

No me canso ni me cansaré jamás... cuando hablé con el presidente Obama, abagué por un preso portorriqueño que lleva 35 años, y no hay ningún hecho de sangre, 35 años preso en Estados Unidos por razones políticas en el fondo.

Abagué por los presos cubanos que están en Estados Unidos. Abagué por las relaciones definitivas con Cuba. Me dijeron cosas en Estados Unidos como estas: "usted tiene razón pero vaya a convencer a los republicanos". Me doy cuenta de que en todas partes existen las contradicciones de carácter político. ¡Hay de los ingenuos que no ven estas cosas!

Pero puede haber esta pregunta, si es un lío de los americanos que se arreglen ellos, que se arregle Obama, que se arregle Estados Unidos. Aparentemente, si pensás así puede parecer que tenés razón, pero yo te hago a su vez esta pregunta, una vez que te enteraste que hay cerca de 200 tipos que se la comieron de garrón y que están tirados como tarro al basural, una vez que sabés eso, que están secuestrados y vos pudiendo hacer algo que no pueden resolver

los otros por sus contradicciones electorales ¿no das una mano porque tenés cobardía? ¿No sentís, no te das cuenta de que las campanas también doblan por ti, que esta es una cuestión de principios, que no se puede ser en el mundo tan alma podrida, que uno no tenga el coraje de dar una mano para defender una cosa justa cuando se está cometiendo una barbaridad?

Tal vez yo sienta mucho esto por los años de cana, de soledad que tengo y tal vez hay otros que nunca la pasaron mal y que no tienen ni idea lo que son estas cosas. Pero yo me siento orgulloso de ser uruguayo porque conozco la historia de mi país, siempre abrió los brazos para recoger gente de todas partes. Hoy mismo hay doscientos y pico de refugiados. El doctor Sanguinetti trajo de Guantánamo balseiros cubanos que dice que la marina norteamericana había rescatado en el mar y no los podían llevar a ningún lado y los trajo. Hizo bien y nadie le dijo nada, nadie le calentó la cabeza. Hizo bien, lo tenía que hacer.

Esto es una tradición histórica en el Uruguay. Pero cabe otra pregunta, ¿por qué le plantearon al Uruguay esto? ¿Saben por qué? Le plantearon al Uruguay, un pequeño país del sur, por el prestigio internacional que tiene este paisito. Yo sé que les duele, que les patea el hígado, que se ponen ofuscados pero el Uruguay tiene un prestigio de carácter internacional que está muy por encima de sus dimensiones. El gesto que pueda hacer el Uruguay ilumina y ayuda para que otros acompañen, y nosotros somos conscientes de este hecho.

Hay que ayudar a desarticular en todo lo posible las barbaries en cualquier parte de la tierra que se presenten. Si queremos realmente luchar por un mundo mejor no podemos tener el egoísmo de mirar solo lo nuestro, de mirarnos solo el ombligo, porque no estamos solos en el mundo. Sencillamente por estas razones, sin ninguna otra condición, nos pusimos a trabajar. Con una única prevención y con una única condición: averiguar lo más posible por nosotros por recursos que nos den confianza.

Los informes que nos dan, el primer gran informe es que si los gringos están afín a sacárselos de encima es porque saben que con estos tipos no pasa nada, porque si tuvieran la otra no largan a nadie y lo demuestran con hechos, hay gente que no sale más de Guantánamo, salvo que caiga una bomba atómica ahí. No salen más los que están verdaderamente pesados. Los que largan seguramente son inocentes, pero por las dudas tenemos que cerciorarnos, por nosotros mismos. Esa fue la única condición que hemos puesto y por eso hemos demorado esta decisión. No es sencillo averiguar en Siria o en esto o en lo otro lo de fulano o mengano.

Ahora bien, una vez que dimos una palabra y que estamos dispuestos en términos genéricos a cumplir con esas condiciones, por otro lado empezamos a ver en las gestiones que hacía el Uruguay una especie de bonhomía, de apertura, en una administración que históricamente estuvo cerrada. Mucha gente sabe que en el Uruguay hace casi 20 años que tratamos de vender citrus en Estados Unidos. Todos los gobiernos, uno atrás del otro, y siempre nos estrellamos. Yo fui ministro de Agricultura y también me estrellé y así sucesivamente otros, de todos los pelos, era inútil, ¿Por qué? Porque el mercado de los citrus es Europa y tenemos competidores fuertes y ahora es más peligroso que nunca, porque como somos un país de mediano ingreso Europa tiene disposiciones que nos van a subir el arancel para poder meter citrus en Europa.

Hay dos departamentos, sobre todo uno, Salto, pero en parte, Paysandú, que viven de esto. Debe haber de 18.000 a 20.000 personas por lo menos que viven con la exportación de citrus, poco más, poco menos, directa o indirectamente. Es una formidable fuente de trabajo que está allí. Curiosamente, cuando tomamos genéricamente esa decisión, sin que fuera condición, sin que nadie lo hablara, las gestiones que veníamos haciendo, algunas, empezaron a prosperar y se abrió el mercado de los citrus. ¡Vaya maravilla la de este mundo!

Logramos la cuestión de la carne ovina y está por aparecer otra categoría que no existe en el mundo de carne para el Uruguay, sin antibióticos, sin hormonas, calificada y con trazabilidad. En un país como Estados Unidos que es un formidable exportador de carne de vaca. Sin embargo, estábamos en estos días peleando porque el sector arrocero ha tenido dificultades enormes en estos últimos dos años, sobre todo de costo. Hay un mercado tradicional de gran importancia para el arroz del Uruguay. Pero a Irán se le impusieron sanciones por las cuestiones nucleares y es imposible romper ese bloqueo en línea directa y habría que establecer ciertos mecanismos, muy extras y especiales para poder acceder a ese mercado que es tan necesitado para el arroz uruguayo.

Pero, para que eso sea posible se necesita de una forma u otra luz verde o por lo menos que miren para otro lado, porque este mundo es así, te guste o no te guste, el poder de la fuerza está en quien lo tiene y hay que lidiar con esta realidad. ¿Eso está bien? No, yo sé que eso no está bien pero recuerde querido oyente lo que dije al principio, todo hay que hacerlo luchando por el trabajo.

Por eso este griterío, los que están por la patria, los que están por la positiva salen a los gritos a cuestionar algo que todavía no está ni ejecutado, pero no pierdan tiempo en hablar con nosotros ¿para qué? Tiran, amenazan, dicen cualquier cosa, siembran incertidumbre.

Ayer nomás nos relajaban porque no hicimos acuerdo con el Tratado de Libre Comercio y nos relajan porque no salimos de la costura del Mercosur y, cuando logramos abrir la rendija a astucia, trabajo, paciencia, como corresponde para el trabajo nacional y colarnos en un mercado tan importante, nos relajan, nos sabotean. ¿Quién los entiende? Son sembradores de la incertidumbre. Hablan con nosotros solo cuando precisan el puesto para algún correligionario y nos mandan alguna carta o llaman por teléfono. Después no. No pueden hablar.

En todos estos años nos saludaron una vez, nos trataron hasta de grasa. Siempre tuvimos una relación de enorme respeto para con el senador Larrañaga, pero lo fueron acorralando, cuanto más lejos mejor le dijo alguien de su partido. Lo fueron acorralando y hace mucho que ni sabemos de él. Yo me hago esta pregunta ante estos hechos. ¿Esto es por la patria o es por el sillón? ¿Esto es por la positiva? ¡No, qué positiva ni positiva! Nunca dialogaron en todos estos años, hasta torcieron la cara para saludar y ¿ahora me hablan de diálogo? Yo diría ¡mentime que me gusta!

Esto no es como aquello del 90 que ni pusieron en el programa y después salieron disolvieron los Consejos de Salarios y tratando de vender las empresas públicas. Pobre Antel, qué destino le proponían a Antel. Lo cierto, amigos, es que estamos en coyuntura electoral y todo lo multiplican y hacen pamento. Pero la tranquilidad del país está primero. Nosotros no vamos a

decidir nada hasta después de las elecciones y si quieren arriesgar todo lo que hemos logrado que me lo digan, que me lo comuniquen y yo lo tendré en cuenta, pero después.

Por otro lado, no creo que el escándalo mediático le dé seguridad a nadie porque la ley de refugiados obliga a ofrecer seguridad y es muy difícil ofrecer seguridad en el marco de los escándalos mediáticos. Pero aún así, seguiremos luchando siempre por lo que pensamos, el imperialismo es lo que es, pero no se puede poner todo en una bolsa y una vez que un presidente, como un gesto raro, quiere deshacer el entuerto de una barbaridad. Porque el problema de Guantánamo no es un problema solo de Estados Unidos, es un problema de la humanidad. Cómo hablar de derecho, cómo hablar de justicia, cómo hablar de todo eso si después se tiene décadas a gente sin juez, sin fiscal, sin acusación, sin proceso. No, eso sigue atrás de la Edad Media. Esa locura que hizo el señor Bush y que no se pueda enmendar por las contradicciones electorales de la política americana.

Quienes padecemos lo que padecemos, a veces, y por eso conté lo de la Universidad, nos damos cuenta de que estas patologías de la democracia están presentes y son la única explicación de carácter posible, la ceguera que nos impone lo electoral.